INVESTIGACION

A falta de cámaras, la imprenta

Libro de Alicia Vega implicó la revisión de 112 películas chilenas

□ Primera obra sobre el tema que se vale del análisis riguroso

"Re-visión del cine chileno" por Alicia Vega (con Ignacio Agüero, Carlos Besa, Gerardo Cáceres, Cristián Lorca, Roberto Roth). Editorial Aconcagua (Colección Lautaro) con Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artistica (Ceneca). Santiago, 1979. 396 pp.

Ver para creer, bien pudo ser el lema de Alicia Vega y su grupo de investigadores. Para elaborar su Re-visión del cine chileno no se confiaron en sus propios recuerdos ni los recortes de algún mustio archivo. Obtuvieron las películas, las vieron varias veces, luego las analizaron en forma más detallada en moviola, se entrevistaron con el realizador o integrantes de su equipo.

Tras dar ese tratamiento a 32 largometrajes argumentales y 80 filmes documentales, eligieron siete películas en cada categoría para someterlas a un detallado análisis que luego se redactó para este libro. Explicase en el prólogo que "se eliminaron como factores fundamentales de apreciación: 1) los primitivos proyectos de los realizadores, 2) las anécdotas de producción y 3) los triunfos o fracasos de taquilla. El eje de la investigación fue el lenguaje cinematográfico de las películas, calificando cada una "según su es-

tructuración dramática, puesta en cámara, fotografía, sonido, texto, montaje y actuación. "Este método – se señala – impide que la reflexión en torno a las obras y a sus realizadores se base en los contenidos ideológicos o en las preferencias subjetivas y personales de los investigadores." Además, hay dos capítulos que, en una apretada síntisis, aportan una historia del cine argumental y documental.

Esta forma de trabajo, de circunscribirse a la obra en sí tiene sus virtudes, pero también, al aislarla de su contexto, implica alguna limitación.

Del cine mudo fue poco lo que pudieron rescatar: apenas un fragmento de *Un grito* en el mar y El húsar de la muerte de Pedro Sienna y cinco documentales entre los que se destaca *Recuerdos del mineral El Te-*



ALICIA VEGA Y SU EQUIPO Serio trabajo de investigación

niente (1919) de Salvador Giambastiani. De esta etapa del cine chileno no se conservan más películas: en parte por la perecibilidad del material y también por el hecho, tristemente pintoresco, de que muchas fueron vendidas como materia prima para fábricar peinetas.

Gramática del cine

Este problema de conservación del cine mudo, aunque mundial; se dio entre nosotros en forma muy acentuada y, perdida ya esta batalla, se asoma otra, recién detectada en EEUU, y otros países: la conservación de las películas de los años 50 y 60 también se torna azarosa, porque sus colores se desvanecen y no resisten la acción de los años.

En Chile, al margen de revistas especializadas como Cine Foro, Primer Plano y, más recientemente, Ojo, se han publicado tres obras sobre cine nacional, de Alberto Santana (1957), Mario Godoy Quezada (1966) y Carlos Ossa (1971). Las dos primeras, además de sus imprecisiones, son básicamente catálogos; la de Ossa es una historia interpretativa del cine chileno y, como tal, tiene una serie de elementos subjetivos.

La Re-visión de Alicia Vega y sus jóvenes ayudantes es, por lo tanto, el primer libro sobre el tema que se elabora en forma de sólida investigación, con una metodología claramente definida. Tiene el mérito de utilizar un lenguaje simple y de no caer en la jerga que tantas veces hace ilegibles las obras de esta índole. Pero es un libro de gramática y no de literatura del cine y, er consecuencia, no logra evitar cierta aridez. El análisis de las 14 películas no ofrece grandes sorpresas en sus conclusiones, pero sí una cuidadosa fundamentación.

Quizás habría sido interesante un breve párrafo adicional para cada película, cotejando los resultados del análisis estructural con aquellos de la crítica contemporánea de los filmes, amén de la información – aunque fuera escueta— sobre su acogida del público. Además, cuando se recurre a documentación de revistas especializadas extranjeras, parecería que hubo material al

que no se tuvo acceso.

Sin embargo, dentro de las claras metas que se formulara, la obra cumple sus objetivos. Los cinco jóvenes ayudantes de Alicia Vega todos se titularon como directores de cine en la Escuela de Artes de la Comunicación de la U. Católica. Produce cierta pena que tuvieran que aplicar sus conocimientos en la investigación en vez de dedicarse de lleno a filmar. Pero el conocimiento así adquirido del cine chileno del pasado, seguramente les será muy útil cuando llegue el momento de emprender sus propios largometrajes.

